



Trilce no. 1, tercera época (Junio 1997)

FRANCISCO VÉJAR | TEILLIER EN LA MEMORIA

Jorge Teillier nació en Lautaro el 24 de junio de 1935, día en que los mapuches celebran el Año Nuevo, y la misma fecha en que muere Carlos Gardel. Sus días siempre oscilaron bajo el hechizo del sur, el amarillo, la infancia y la muerte. Desde su primer libro "Para Ángeles y gorriones" (Ediciones Puelche, 1956), hasta "Hotel Nube" (Ediciones Lar, 1996), mostró una coherencia irreducible en el tiempo, a pesar de que en algunos de sus últimos poemas aparece la aldea desintegrada por la transformación de nuestra historia. Hace sólo unos años, la escritora norteamericana Carolyne Wright, quién hizo la selección de los poemas de Jorge Teillier para la antología "In order talk with the dead" (Austin, Texas, 1993), señaló que se había producido un cambio en la poesía de Teillier, donde dejaba de gravitar la contemplación desinteresada de la realidad, para dar paso a una contingencia vivida desde lo cotidiano. El poema que revela ese mundo "Todo está en blanco": "Todo está en blanco./ El alba reina en el reloj de pared./ Sus agujas se han detenido./ La sangre de mis venas es un lago en deshielo/ una muchacha se ahogaría al cruzarlo. ..." En "Hotel Nube", trata este típico en el texto dedicado a su madre. También podemos señalar que su poesía está casi desprovista de erotismo, aquí los amores aparecen a la manera de Thomas Hardy en "La bienamada", es la búsqueda de que el tiempo se detenga, como su parente Eliseo Diego cuando le dice a su mujer: "En ti nunca pasa el tiempo".

Sin lugar a dudas, Teillier va a ser leído en el próximo siglo, y fue tal vez el último testigo de un mundo, condenado a desaparecer, poblado de hadas, duendes, viajes en tren, cantantes de los años 30, y los curiosos tipíos de la Frontera, donde su padre iba en un Dodge 30 a recorrer las reducciones mapuches.

Partió en el más cruel negrío T.S. Eliot en "Tierra Baldía". Recordemos a W.H. Auden: "Crey que el amor era eterno/ Me equivoqué/ Las estrellas no son deseadas ahora/ Apáguenlas todas/ Empaque la luna/ y desarmen el sol/ Desborden el océano/ y levanten los bosques/ Ya que nada ahora/ puede tener sentido".

En su mundo personal, lo recuerdo junto al Gato Pedro: "Serio Budista Zen/ que mira la lluvia/ porque sabe que la lluvia existe". Aún voy con él por un camino de helechos, conversando de este mundo y el otro, ahí estaban Dylan Thomas, Edwards Lear, Alan Dugan, Francis Picabia, haciéndonos creer de nuevo en los milagros.

La poesía es espíritu: "No fue el helado viento/ quien marchitó las ramas./ Quien marchitó las ramas/ Fui yo, que les conté mis sueños".

Jorge Teillier, en el Molino del Ingenio, lugar ubicado entre La Ligua y Cabildo, tenía su refugio rodeado de libros, fotos de Pierre Girard, Pablo Neruda, Eduardo Molina Ventura, un dibujo a lápiz hecho por su nieto, y a su abuelo francés a los 80 años en un boceto que tal vez ahora tiene su edad.

A mi amigo el poeta, el solitario como Rilke, el ángel rebelde que no era de este mundo; aún lo veo con los bocadillos, con los eximios del tango, con los vagabundos, con los que están fuera de la maquinaria del poder; lo digo hasta la vista porque nos encontraremos de nuevo "viejundis: sorpresas por los trenes de la noche/ bajo unos párpados cerrados."

AUTORÍA

Véjar, Francisco, 1967-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teillier en la memoria [artículo] Francisco Véjar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile